

La conmoción social en Guatemala es momentánea, las prácticas racistas siguen y perduran

Rosaura Raguex
Investigadora

La pandemia no ha sido limitante para las manifestaciones masivas en contra del racismo histórico en Latinoamérica y en todo el mundo. La historia nos constata que la rebeldía ha sido el instrumento de alza de voz de la población oprimida y que mediante ella se han desatado olas de liberaciones y discusiones al respecto de las múltiples desigualdades e injusticias a las que han sido sometidos los pueblos afrodescendientes y originarios en nuestra región. El asesinato de George Floyd generó indignación internacional sobre el racismo; se puso en discusión el racismo que se vive cotidianamente a lo interno de algunos países, en Argentina, por ejemplo, se exige a los medios de comunicación hegemónicos, a los gobiernos provinciales, etc., visibilizar las muertes violentas por racismo y discriminación y, por ende, justicia.

El primer país en abolir la esclavitud en la región latinoamericana fue Haití; esa rebeldía de la población provocó, no sólo la abolición de la esclavitud en otros países, sino que, también la visibilización de los racismos en las sociedades y las maneras en que se fueron construyendo y normalizando las diferencias en las relaciones sociales para mantener privilegios, justificados estos en la creencia de la superioridad de algunos cuerpos, de la descendencia, de lo civilizado, de lo culto, de la educación, etc.

En Guatemala el racismo ha sido una cuestión histórica, vivida y señalada desde los pueblos indígenas; las violaciones y genocidio de los años 70, 80 y 90 han quedado registrados y marcados en la memoria de los pueblos. Reconocidos por la sociedad civil en general, por algunas universidades, organismos internacionales, ONG's, etc., pero desde el gobierno y el Estado han sido casi nulas las acciones contra el racismo en el país, ejemplo de ello, la anulación de la sentencia por genocidio en contra de Efraín Ríos Montt.

En el contexto actual de cuarentena por la pandemia del COVID-19, se pueden destacar en los discursos del presidente Alejandro Giammattei la

ausencia y omisión de los contextos, experiencias y conocimientos ancestrales de los pueblos indígenas ante esta crisis sociohistórica ahondada por dicha pandemia. En anteriores artículos de opinión he resaltado la necesidad de conocer las estrategias de resiliencia de las comunidades indígenas, sobre todo los conocimientos ancestrales, por ejemplo, referentes a medicinas naturales, para mitigar y reducir los niveles de contagio en el país.

Estos conocimientos no son valorados como parte y aporte para el desarrollo de la “nación guatemalteca”, adquieren cierto valor hasta que son resaltados internacionalmente y reconocidos como aportes necesarios a las sociedades, sobre todo por universidades extranjeras. Estos conocimientos como los del Tata Maya Q'eqchi' Domingo Choc Che, *Ajq'ij*, *Aj Ilonel Solonel*, guía espiritual, contador del tiempo, maestro de la medicina ancestral, son conocimientos invaluable para la humanidad pero en sociedades racistas son condenados y perseguidos como “prácticas y ritos satánicos” y anulados como durante la colonia. El aniquilamiento de los conocimientos ancestrales sigue en nuestra contemporaneidad, Tata Domingo, fue brutalmente asesinado el día sábado 6 de junio en su comunidad. Su asesinato no es ajeno a esa histórica estructuración del racismo en el país, el desconocimiento, la ignorancia, el extremismo religioso y las diversas descalificaciones a los conocimientos ancestrales es resultado y producto de organización social basada en la discriminación y racismo hacia la población indígena en Guatemala.

El racismo se genera en todos los ámbitos de la vida social y estratos sociales, está impregnado en la dinámica de la vida cotidiana, pero que tiene referencias y origen en la estructura social misma del país, las instituciones gubernamentales y estatales reproducen racismo contra la población indígena y afrodescendiente. George Floyd conmocionó al mundo, pero en Guatemala, la conmoción social no llegó ni replanteó las discusiones sobre el racismo histórico hacia los pueblos indígenas y afrodescendientes en el país.